

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3B: TEOLOGÍA ASCÉTICA Y PASTORAL

77: Vocación y Trabajo (COMPLETO)

1. Introducción: Las Vocaciones Personales y la Vocación de la Parroquia

La palabra *vocación* proviene del Inglés Medio¹ *vocacioun*, que significa “llamado divino a una vida religiosa;” y ese antiguo sentido aún perdura en la palabra en la actualidad.² Sin embargo, en esta clase nuestro interés está en **la vocación en el antiguo sentido latino de “llamado” – un llamado a cada uno de nosotros para que vivamos, para que participemos en la vida misma por medio del trabajo y la oración, para que tomemos parte en la vida de Dios.**³

Es útil que recordemos que la Iglesia misma tiene una vocación a participar en la vida de Cristo, la cual se vive a nivel de parroquia por medio del compromiso pastoral y la realidad litúrgica. Tomaremos en consideración esa vocación parroquial con todos los detalles en el próximo trimestre en la Clase 83 sobre la Parroquia Ortodoxa. Sin embargo, antes de que podamos enfocarnos en nuestras propias vocaciones personales, es importante que reconozcamos que la vocación de la parroquia se encuentra un tanto bajo amenaza en Gran Bretaña. **Precisamente porque estamos limitados en la posibilidad de vivir una vida cristiana en una floreciente parroquia ortodoxa, es difícil convertirse en un cristiano ortodoxo que encuentra y lleva a cabo un compromiso personal con Cristo.**⁴ Como comentó un sacerdote ortodoxo, “La Ortodoxia en este país es un desastre comparada con lo que es en otros países, y con lo que podría convertirse aquí.”

¹ La clase original está redactada en inglés, en el caso del español la palabra *vocación* proviene directamente del latín (Nota del Traductor).

² John Barnet comienza su ensayo, “Seek First His Kingdom: An Invitation to Christian Vocation (Buscad Primero Su Reino: Invitación a la Vocación Cristiana)” con el relato, “Hace algunos años el abad de un monasterio contestó mi pregunta sobre la vocación – si debía casarme o convertirme en monje – con las sorprendentes palabras: “A Dios no le importa.” Luego añadió: “A Dios lo único que le importa es que primero busques su reino” en Ann Mitsakos Bezzerides (Ed.), *Christ at Work: Orthodox Perspectives on Vocation* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2006), pp. 43-69.

³ Para los fundamentos teológicos de este enfoque vea: Padre Stanley Samuel Harakas, “Vocation and Ethics” en Bezzerides, pp. 175-207 en donde el Padre Stanley insiste en que nuestro “llamado” o “vocación” es, en su centro, “un llamado a la vida en Cristo” (p. 189).

⁴ La dificultad en encontrar una vocación en el mundo contemporáneo ha sido presentada en términos más teológicos en un artículo extraordinario de Khaled Anatolios, “Considering Vocation: The Witness of the Fathers” en Bezzerides, pp. 107-127, enfocado en comprometerse en el proceso de purificación, iluminación y unión con Dios.

Solo cerca del 5% de los adultos en Inglaterra, Escocia y Gales asisten regularmente a la iglesia los domingos – cerca de tres millones de personas, divididos equitativamente entre católicos romanos, anglicanos y otros – con los cristianos ortodoxos entre “los otros.”⁵ Muchas iglesias han cerrado o carecen de líderes tanto laicos como clérigos. En un artículo en la revista semana católica romana, *The Tablet*, el Padre Daniel O’Leary y un amigo reflexionaron sobre por qué una iglesia había cerrado en un pequeño pueblo de Yorkshire:

Si nos preguntara [escribió] un transeúnte interesado por la historia de esta iglesia abandonada, discutimos dos maneras de responder. Una manera, la manera habitual, sería describirla como un refugio necesario ante un mundo amenazador; por lo tanto, debemos unirnos a ella, convertirnos en miembros practicantes de ella, creer en sus enseñanzas, obedecer sus leyes, vender nuestra pecaminosidad, para satisfacer un Dios cristiano allá afuera, y así ser salvos.

Nuestro interpelante podría señalar que tal mensaje obviamente no llega a la gente: que por alguna razón no parecen escucharlo, o necesitarlo. No es de extrañar, podría añadir [esta iglesia cerrada] luce tan perdida y solitaria.

La otra manera, podemos explicar entonces, la manera tradicionalmente contemplativa, pero olvidada, sería percibir esa iglesia tan corriente como símbolo de la santidad de todo el pueblo, la señal de que las familias y los individuos en cada calle son ya un deleite para Dios, exactamente como son.

¿Sería entender demasiado para nuestro interpelante, preguntamos – ver todo el ajetreo en las calles a nuestro alrededor, la forma y el color y el olor del Dios de Jesús, el toque y el sentir y el sonido humano del Dios cristiano?

... No hay nada nuevo o descabellado acerca de esta verdad. Es tan vieja como [la] [E]ncarnación ... los relatos de la [I]nfancia de Mateo y Lucas ... proclaman, “Dios se ha hecho verdaderamente hombre y ahora todos brillamos con la belleza divina.”⁶

El ejemplo da que pensar, pero puede ser engañoso. Es cierto que la segunda explicación de la Iglesia es mucho más desafiante que la primera. También es cierto que cada uno de nosotros participa en la Encarnación, Crucifixión, Resurrección y Ascensión de Jesús Cristo y “ahora todos brillamos con la belleza divina.” Sin embargo, **la gente (incluyéndonos a nosotros) no debe necesariamente ser “ya un deleite para Dios, exactamente como son.”** Podríamos estar

⁵ La Encuesta sobre la Fe ha estimado que durante el período desde 1980 hasta 2015 “la asistencia a la iglesia en Gran Bretaña disminuyó desde 6.484.300 hasta 3.081.500, equivalente a un decrecimiento desde el 11.8% hasta el 5.0% de la población. Inglaterra posee el porcentaje más bajo de población asistente a la iglesia en 2015 (4.7%), justo por debajo de Gales con 4.8%. en Escocia, la figura equivalente es 8.9%.” Vea: <https://faithsurvey.co.uk/uk-christianity.html>

⁶ Daniel O’Leary, “Sign of delight”, *The Tablet*, 27 Noviembre 2010, p. 14. El Padre O’Leary finaliza: “Qué asombrosa revelación oculta en ese lugar poco atractivo decorado con cajetillas desechadas de cigarros, envoltorios pisoteados de caramelos de regaliz, botellas rotas de cerveza – y paja.”

viviendo vidas que no estén en conformidad con la voluntad de Dios para cada uno de nosotros. Ese edificio de la iglesia abandonado aún podríamos necesitar que se abriera de nuevo y se convirtiera en una floreciente iglesia local para que hagamos realidad nuestras vocaciones personales.⁷ A menos que escojamos unirnos un monasterio, nos engañamos a nosotros mismos si creemos que podemos encontrar una vocación fuera de una parroquia ortodoxa próspera o al vivir en la cultura de nuestros abuelos.

2. Equilibrando las Dos Dimensiones de una Vocación Personal: La Espiritual y la Social

Cada vocación personal es única, pero existen normalmente dos dimensiones para cada vocación - una dimensión espiritual y una dimensión social. Ambas dimensiones han sido hábilmente captadas por Ann Mitsakos Bezzerides en *Christ at Work: Orthodox Christian Perspectives on Vocation*, con su insistencia en que “la vocación dada por Dios se confirma en una comunidad porque es una respuesta al llamado de amar al prójimo.”⁸ Es útil también cimentar la percepción espiritual de Bezzerides con una crítica social más profunda del desarrollo social como lo ha expuesto el historiador, arqueólogo y clasicista de la Universidad Stanford, Ian Morris en su extraordinario estudio de 750 páginas, *Why the West Rules – For Now: The Patterns of History and What They Reveal about the Future*. No importa cuán “espiritual” nos hagamos, aún nos enfrentamos a la cuestión planteada por Morris:

La gran cuestión para nuestros tiempos no es si el Occidente continuará dominando, es si la humanidad como un todo se abrirá paso hacia un nuevo tipo de existencia antes de que el desastre nos derribe - irreparablemente.⁹

A medida que discernimos nuestras vocaciones, le hacemos frente a lo que Morris acertadamente denomina “los cinco jinetes del apocalipsis” - el hambre, la epidemia, la migración incontrolada, el fracaso del estado y el cambio climático.¹⁰

Necesitamos aprender a enfocarnos - tanto espiritual como socialmente - a limitar nuestra atención hacia metas espirituales particulares y problemas sociales específicos en momentos (o estaciones) determinados en nuestras vidas para entender las vocaciones que son posibles para cada uno de nosotros.¹¹ En cierto sentido, las vocaciones personales son influenciadas por

⁷ No obstante, vea la conclusión de esta clase para una mayor reflexión.

⁸ Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2006; Bezzerides, “Introduction,” p. 10.

⁹ London: Profile Books, 2010; p. 36.

¹⁰ pp. 28-29.

¹¹ En un útil artículo en *Harvard Business Review*, “Warning: Your attention is Under Siege” [Blogs, 15 noviembre 2010] Tony Schwartz reflexiona sobre cuán difícil es ante la sobrecarga de información digital lograr el “control de nuestra atención - para ponerla donde queremos, y mantenerla allí por un período de tiempo continuo.” Sus cuatro prácticas recomendadas son útiles: “1. Haga lo más importante cada mañana en primer lugar, sin interrupciones, por al menos entre 60 y 90 minutos... 2. Divida en partes su correo, o sea, contéstelo por tandas, en lugar de hacerlo continuamente a lo largo del día... 3. Haga pausas cortas durante el día - 2 a 3 minutos primero - para cerrar sus ojos y practique aquietar su mente... 4. Tome al menos

nuestros talentos dados por Dios, pero en otro sentido, nosotros mismos moldeamos estos talentos para propósitos específicos. Por ejemplo, en *Las Cinco Mentes del Futuro* el educador de Harvard, Howard Gardner señala la importancia de cultivar la mente ética que:

Considera la naturaleza de nuestro trabajo y las necesidades y deseos de la sociedad en que vivimos. Esta mente conceptualiza cómo los trabajadores pueden cumplir ciertos propósitos más allá de sus propios intereses y cómo los ciudadanos pueden trabajar desinteresadamente para mejorar la mayoría de las cosas. La mente ética actúa entonces sobre la base de estos análisis.¹²

Gardner sugiere que el **“el conocimiento se interpreta mejor como transitorio;”** y esa percepción se aplica tanto a nuestra comprensión de Dios como a al entendimiento de nuestro trabajo.¹³ Dicho de otra manera, **necesitamos desarrollar nuestra teología y luego hacer los cambios necesarios en nuestras ideas acerca de la vocación y del trabajo a medida que aumenta nuestra madurez.**

El equilibrio entre las metas espirituales y las sociales al encontrar una vocación personal es bastante matizado.¹⁴ Tomemos en consideración al poeta de la Primera Guerra Mundial, Wilfred Owen.¹⁵ Comenzó su propia búsqueda de una vocación dentro de la primera comprensión de la Iglesia bosquejada por el Padre O’Leary mencionado anteriormente. Owen estaba influenciado por la intensa religiosidad y la naturaleza bastante controladora de su madre; desde los 18 hasta los 20, trabajó como Asistente del Vicario en una iglesia anglicana en Dunston, cerca de Reading, en donde por dos años visitó a los pobres por las tardes. Al escribir una de sus más de 500 cartas a su madre, Owen comentó que pasaba su tiempo “sentado en sillas incómodas, hablando con gente incómoda en incómodas chozas.” Sin embargo, Owen se desencantó con la irrelevancia de la iglesia para los pobres y se desilusionó con Dios. En cambio, encontró su vocación en “la experiencia humana de la guerra” – una guerra en la cual 9 millones de personas murieron, incluyendo a Wilfred Owen, M.C.¹⁶ mismo (a la edad de 25) en la última semana de esa guerra. Al reflexionar sobre esa experiencia de la guerra, Owen escribió que “todo lo que un poeta puede hacer hoy es advertir.” De igual manera, todo lo que un conferenciante sobre la vocación y el

una media hora sin interrupciones en la mañana para leer un libro retador, o para pensar reflexivamente y escribir en un diario acerca de su día.”

¹² Boston: Harvard Business School Press, 2006; p. 3. En español: *Las Cinco Mentes del Futuro*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. 2005.

¹³ Gardner, p. 26.

¹⁴ For an outstanding theological presentation of balancing the spiritual and social dimensions of a vocation, see Demetrios S. Katos, “In the Image of God: Mystical Theology and Secular Vocation” in Bezzerides, pp. 129-149, where Katos argues that “Christian mysticism does not separate believers from the world, rather it urges them to transfigure the world by perceiving God permeating its every dimension.”

¹⁵ This sketch of Owen is drawn from the BBC/Modern Television production, “Wilfred Owen: A Remembrance Tale”. Produced and Directed by Louise Hooper; Narrated by Jeremy Paxman. 2007.

¹⁶ La *Military Cross* (MC) (“Cruz Militar Británica”) es la condecoración de tercer nivel que se otorga a oficiales (y desde 1993 a otros rangos) de las Fuerzas Armadas Británicas; y anteriormente también a oficiales de otros países de la Commonwealth (Nota del Traductor).

trabajo puede hacer en la actualidad es señalar que en la experiencia humana del trabajo y de las relaciones **todos construimos nuestras propias vidas - con nuestras fortalezas y debilidades, social y espiritualmente.** Wilfred Owen, por supuesto, se asombraría al saber que se ha convertido en el segundo poeta más estudiado (después de Shakespeare) en las escuelas británicas. También nos sorprenderíamos por lo que nos sucede si buscamos una vocación personal, pero eso no significa que debemos luchar por la fama o el honor.

La elección no es entre una vocación social o una espiritual, sino cómo se combinan las dimensiones social y espiritual. Como un joven de 20, que luchaba por encontrar una vocación, Wilfred Owen escribió, “El asesinato se acabará; y he asesinado mi falso credo. Si existe uno verdadero, lo encontraré.” No perdió la esperanza de encontrar un propósito en la vida, incluso cuando perdió su fe en Dios. Cinco años más tarde, como oficial de infantería, escribió acerca de sus hombres: “Mi propósito es ayudar a estos muchachos; directamente, guiándolos como puede hacerlo un oficial; indirectamente, velando por sus sufrimientos para poder hablar de ellos como un defensor puede hacerlo. He hecho lo primero.” Owen iba a completar su vocación a imagen de Cristo de tomar parte en el sufrimiento y en la defensa de aquellos que sufren solo muchos años después de su muerte: durante su vida solo cinco de sus poemas fueron publicados, pero alrededor de 1960 se había convertido en símbolo de los que protestan contra la guerra misma. Nosotros también podemos buscar un equilibrio entre las dimensiones espiritual y social de nuestras vocaciones personales únicas.

3. Cómo Encontrar Su Vocación

Esta no es una clase teórica: es una clase práctica. El propósito para cada uno de nosotros es que hallemos el trabajo correcto y la vocación apropiada. La definición más detallada de vocación ofrecida por Bezzers es adecuada: la “vocación es nuestra manera de ser continua y única en el mundo que constituye una respuesta al llamado de Cristo a amar a Dios con el corazón, el alma, la mente, y la fuerza, y al prójimo como a nosotros mismos.”¹⁷ También propone una “matriz de discernimiento” para determinar una vocación:

La verdadera vocación es una vida vivida para Dios y el prójimo ... El proceso continuo de descubrir esta respuesta única [a Dios] requiere un discernimiento cuidadoso, continuo que puede guiarse bien por el ciclo ortodoxo de [1] fiestas, [2] ayunos, [4] arrepentimiento, [5] confesión y [6] Comunión, los cuales nos invitan todos a una vida abundante en Cristo.¹⁸

Agreguemos cuatro métodos más de guía a la lista de Bezzers - [7] la dirección espiritual, [8] el conocimiento propio y el de Cristo, [9] discernir las oportunidades y [10] la paciencia. Luego

¹⁷ Introduction, p. 10.

¹⁸ pp. 10-11.

examinaremos a su vez cómo cada uno de estos diez enfoques hacia la vocación nos ayudan a encontrar nuestras vocaciones únicas, con el trabajo y las relaciones apropiadas.

La Fiestas

Quizás parezca extraño comenzar el proceso de discernimiento de una vocación con las Fiestas Ortodoxas, pero pensándolo bien, tiene un enorme sentido. **Las fiestas nos dan una profunda sensación de que Dios nos ama, a medida que celebramos la vida que compartimos con Él, y a medida que ganamos seguridad al profundizar nuestra participación en la vida de Dios.** ¿Qué significa eso en la práctica? ¿Cómo podemos profundizar nuestra participación en la vida de Dios?

Como nos recuerda el Padre Jorge Florovsky (1893-1979), “Adorar a Dios significa precisamente estar consciente de su presencia, habitar constantemente en esta presencia” y de ese modo ser formado como una nueva persona.¹⁹ La primera de las Grandes Fiestas del año eclesiástico, la Natividad de la Theotokos el 8 de septiembre, así como la Anunciación el 25 de marzo, son especialmente relevantes al ofrecernos a María como modelo de cómo responder al llamado de Dios, de estar dispuestos a decir: “Hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1:39), incluso cuando no entendamos completamente el llamado.²⁰ La Fiesta de la Teofanía el 6 de enero, que celebra el bautismo de Cristo, es un recordatorio tanto de la humildad que Cristo trae a su propia vocación, así como de la necesidad de renovación que todos experimentamos a medida que luchamos por hallar nuestras vocaciones.²¹

Los Ayunos

Los ayunos, curiosamente, comparten con las fiestas la meta de despojarnos del “apego a las cosas terrenales” y de guiarnos hacia el “estudio y la comprensión” de la “existencia espiritual y ... el destino espiritual.”²² En una medida mucho mayor que las tradiciones católica romana, anglicana y protestante en el Occidente, el cristianismo ortodoxo aún considera que el ayuno está “conectado con el misterio mismo de la vida y la muerte.”²³ Como el Padre Alexander Schmemmann ha señalado, Adán y Eva “rompieron el ayuno” al comer del fruto prohibido (Génesis 3:6), en contraste con Cristo que comenzó su ministerio **ayunando por cuarenta días (Mateo 4:11)**. **En resumen, a veces es necesario ayunar si queremos encontrar nuestras**

¹⁹ “Encounter and Dialogue” en Madre Mary & Kallistos Ware, *The Festal Menaion* (South Canaan, PA: St Tikhon’s Seminary Press, 1998), p. 31.

²⁰ Para una reflexión más completa sobre Santa María como modelo de vocación personal, vea: Deborah Malacky Belonick, “The Call of the Virgin Mary,” en Bezzerides, pp.151-173, donde Belonick cita a Santa María “como ejemplo de todos los seres humanos, porque lo que sucedió en su vida, no hay duda, que hallará su contraparte en cada cristiano nacido del Espíritu de Dios,” así como por su “integridad, entereza, y dedicación resuelta.”

²¹ Cf. Madre Mary & Kallistos Ware, pp. 55-59.

²² Protopresbítero George Dion. Dragas, *Ecclesiasticus II: Orthodox Icons, Saints, Feasts and Prayer* (Rollinsford, NH: Orthodox Research Institute, 2005), p. 136.

²³ Padre Alexander Schmemmann, *Great Lent: Journey to Pascha* (New York: St Vladimir’s Seminary Press, 2001), p. 94.

vocaciones, por lo que hemos de enfrentar “la pregunta fundamental: ¿de qué depende mi vida?”²⁴ En este contexto, el ayuno se convierte en “nuestra entrada y nuestra participación en esa experiencia de Cristo mismo [de tener hambre] por la cual nos libera de la total dependencia de la comida, la materia, y el mundo.”²⁵ Por lo tanto, el ayuno ante todo no está centrado en reglas dietéticas sobre “lo permitido y lo prohibido,” con toda su “hipocresía superficial,” sino en aceptar que en ciertos momentos tenemos hambre, y que el **“hambre misma es ante todo un estado espiritual y que en la última realidad es hambre de Dios.”**²⁶

La Oración

La presentación del Padre Alexander del ayuno requiere un compromiso con la oración: ... el ayuno como esfuerzo físico carece totalmente de sentido sin su contraparte espiritual: ... la oración. Esto significa que, sin alimentarnos con la Realidad Divina, sin descubrir nuestra total dependencia de Dios y solo de Dios, el ayuno físico sería realmente suicida. ... Ante todo, necesitamos una preparación espiritual para el esfuerzo del ayuno. Esta consiste en pedir ayuda a Dios y también en hacer que nuestro ayuno se centre en Dios. Debemos ayunar por amor a Dios. Debemos redescubrir nuestro cuerpo como Templo de su presencia...²⁷

A medida que **cada uno de nosotros pide ayuda a Dios para encontrar nuestras propias vocaciones**, debemos estar abiertos para recibir una visión clara de lo que Dios busca de nosotros, como hizo Isaías y debemos responder al Señor, “Heme aquí. Envíame a mí” (Isaías 6:8 NC). Sin embargo, debemos reconocer también que para hallar nuestras vocaciones no necesitamos una visión magnífica del “Señor sentado en un trono ... y la orla de su manto llena[ndo] el templo” (Isaías 6:1 LBLA), sino sencillamente una tranquila sensación de que cierto trabajo, cierta oración, cierto compromiso es la obra que el Señor nos ha encomendado hacer hoy. Clase 74: La oración es una ayuda importante para que encuentre su vocación.

El Arrepentimiento

Todos somos pecadores y, no obstante, podemos encontrar nuestras vocaciones. En última instancia, **todos tenemos la misma vocación** – escoger qué trabajo vamos a hacer, qué relaciones vamos a desarrollar, qué compromisos de oración vamos a implementar en medio de las opciones que tenemos disponibles. Nuestra vocación compartida es **ser formados en Cristo**, convertirnos en uno con Cristo de una manera que no podemos entender en este mismo momento. Cuando nos dicen, “Puedes encontrar tu vocación ahora,” nuestra respuesta probablemente sea la misma de Santa María cuando el Arcángel Gabriel le dijo que concebiría un hijo: “¿Cómo será esto?” (Lucas 1:34). María pensaba en su virginidad; nosotros pensamos

²⁴ Schmemmann, p. 95.

²⁵ Schmemmann, p. 96.

²⁶ Schmemmann, p. 97. Cf. Mateo 5:6

²⁷ Schmemmann, p. 97

en nuestra incompetencia general y en nuestro apego al pecado. **Somos pecadores y, a pesar de todo, podemos arrepentirnos; vivimos en el mundo y, aun así, vivimos con Dios. Es posible juntar estas dos ideas opuestas: podemos convertirnos en pecadores arrepentidos; podemos aprender a vivir con Dios en el mundo.**²⁸ Al traer el pecado al reino de la gracia, descubrimos entonces nuestras vocaciones y las obras que hemos de realizar: tenemos que aceptar todo acerca de nosotros mismos – nuestras fortalezas y nuestras deficiencias – a medida que nos apartamos de nuestra inclinación al pecado para confiar en la gracia de Dios.²⁹ Es por su gracia que nos hacemos dignos de servir, incluso mientras servimos, y nos hacemos más fuertes al reconocer nuestras debilidades y entregárselas a Dios.

La Confesión

¿Cómo podemos saber que nos hemos arrepentido realmente y que Dios nos ha perdonado? Haga un confesión sincera y honesta. No tenemos que hacer frente a la penitencia pública que la Iglesia primitiva imponía a los pecadores, como hemos presentado en la Clase 71: Arrepentimiento y Confesión. Nos confesamos solo con Dios, y no con toda la comunidad o con el sacerdote como se hace en las parroquias católicas romanas (y algunas pocas anglicanas).³⁰ Sin embargo, nos arrepentimos sinceramente delante de Dios, y expresamos nuestro arrepentimiento ante **un sacerdote ortodoxo** que sirve como testigo no de nuestros pecados, sino de nuestro arrepentimiento. Es bueno que recordemos que el arrepentimiento y la confesión constituyen una unidad sacramental: el arrepentimiento sin confesión es una esperanza personal frustrada; la confesión sin arrepentimiento es una pérdida de nuestro tiempo y del tiempo del sacerdote.

Mediante la confesión nos volvemos frente a una persona ortodoxa compañera, del pecado a la gracia, de una sensación de insuficiencia ante Dios a una experiencia de reconciliación con Dios. Sin confesión, solo tenemos la esperanza del arrepentimiento, la esperanza de no pecar de nuevo. Sin embargo, **por medio del sacramento de la confesión recibimos la ayuda de Dios para no pecar otra vez – recibimos la aceptación suya de nuestro regreso a la comunidad cristiana que es la Iglesia. No tenemos que pretender nada más.**

²⁸ Pensar que dos ideas opuestas se mantienen “en una tensión fructífera” se conoce como pensamiento integrativo y se tomará en consideración en la Clase 85: Educación Cristiana. Ha sido propuesto en el contexto de la gestión por Roger Martin en *The Opposable Mind: How Successful Leaders Win through Integrative Thinking*, Boston, MA: Harvard Business School Press, 2007, p. 6.

²⁹ En *Pursuing the Mind of Christ: Lessons on Vocation from the Old Testament*, el Padre Paul Nadim Tarazi define el arrepentimiento como un “nuevo comienzo” o “vuelta” (en hebreo *shub*) para indicar una vuelta del corazón” (Jeremías 25:5; 26:3; 35:15; 36:3,7) y señala que “el mismo verbo se emplea para describir el regreso del pueblo del exilio en Babilonia. De esta manera, Dios promete que, si el pueblo vuelve a Él, Él volverá a ellos ... Una vez que todas las barreras que el pueblo ha levantado entre ellos mismos y Dios hayan sido echadas a un lado, pueden volver a Él, y Él a ellos, ya sea en Jerusalén, Babilonia, o en cualquier parte” (Bezzierides, pp. 13-42, esp. p. 28).

³⁰ Vea también la nota 38 debajo y el énfasis del Diácono John Chrissyavgis en *Soul Mending: The Art of Spiritual Direction* de que en la Iglesia Ortodoxa el “sacerdote en la confesión es “testigo no detective.””

La Santa Comunión

Como ha sugerido Ann Bezzerides, muchos de nosotros discernimos nuestras vocaciones y la “vida abundante en Cristo” a la cual somos invitados por medio de la Santa Comunión en medio de la Divina Liturgia.³¹ Quizás porque tenemos el tiempo y el espacio para orar y reflexionar en privado mientras estamos en la iglesia, pero existe también un sentido en el cual durante cualquier tipo de liturgia estamos celebrando como comunidad. Nos unimos a la ayuda y las oraciones de los demás cristianos, porque la “oración litúrgica ... es la oración de toda la comunidad;” de manera apropiada, “la palabra griega *leitourgia* significa literalmente “trabajo común” u “obra en beneficio de la comunidad.”³² Por lo tanto, la recepción de la Santa Comunión durante la Divina Liturgia es nuestro reconocimiento de las dimensiones espiritual y social de la Iglesia, así como de nuestra lucha por encontrar nuestras propias vocaciones como miembros de la Iglesia. A menudo, si estamos luchando con una situación o cuestión especial, traer sencillamente ese problema a la Comunión nos lleva a una solución viable que no ocurre sin la Comunión. Quizás esto ocurre porque cuando ofrecemos un problema a Dios y reconocemos nuestro propio fracaso para resolver una situación, profundizamos nuestra confianza en Él, eliminando así las barreras que hemos levantado sin darnos cuenta.

La Dirección Espiritual

La Clase 73 ya ha presentado “El Padre Espiritual en el Cristianismo Ortodoxo” por el Metropolitano Kallistos Ware, en el cual ha observado que “el verdadero viaje del stárets (o padre espiritual) no ocurre espacialmente en el desierto, sino en el corazón.”³³ Sin embargo, la mayoría de nosotros jamás se encontrará con un stárets, por lo cual el Metropolitano Kallistos sugiere que para la dirección espiritual comencemos por leer algunos libros, especialmente la Biblia (con la guía de una persona experimentada respecto a qué debemos leer) así como visitar lugares sagrados y comunidades monásticas establecidas.³⁴ Estas actividades nos confieren el poder para crecer en la capacidad para el silencio y para seguir el consejo de San Serafín: **“Adquiere la paz interna.”**³⁵ Como ha señalado el Padre Stanley Harakas, **este esfuerzo “para llevar una vida digna del llamado al cual ha sido convocado” (Efesios 4:1), es esencialmente “un asunto de actuar como cristiano en cualquier circunstancia o situación en las cuales nos hallamos insertados.”**³⁶

Para aquellos que se hallan comprometidos en la dirección espiritual o busquen mayor dirección espiritual, una excelente guía contemporánea es el libro del Diácono John Chryssavgis, *Soul*

³¹ Bezzerides, pp. 10-11.

³² Paul Meyendorff, “The Priesthood of the Laity,” en Bezzerides, pp. 209-227, esp. pp. 217, 220.

³³ Clase 73, p. 5.

³⁴ Clase 73, pp. 14-16.

³⁵ Clase 73, p. 4.

³⁶ “Vocation and Ethics” en Bezzerides, p. 189.

Mending: The Art of Spiritual Direction [La Reparación del Alma. El Arte de la Dirección Espiritual].³⁷

En una introducción a ese libro, el Metropolitano Kallistos reflexiona sobre la apreciación del teólogo rumano, el Arcipreste Dumitru Staniloae de que **“cada persona es una palabra que nos ha dicho Cristo, el Logos Divino - una palabra que nosotros a la vez estamos invitados a responder.”**³⁸ La naturaleza tanto de nuestro autoentendimiento como de nuestra respuesta a los demás ha sido expuesta hábilmente por el Metropolitano Kallistos en su selección de frases clave del Diácono John en *Soul Mending*: Mi impotencia es ella misma parte de la gracia de Dios. Decir “no” puede a veces ser el verdadero camino del amor. El sacerdote en la confesión es “testigo, no detective.” Nos hacemos más plenos cuando reconocemos que estamos incompletos... solo cuando confesamos todo lo que hay en nuestra alma, podemos ser llenados hasta rebosar.³⁹

Es una interpretación desafiante de la dirección espiritual, útil tanto para los directores espirituales como para aquellos que buscan dirección.

Conociéndote a Ti Mismo ... y a Cristo

Conocerse a uno mismo no significa que debemos buscar un moderno sentido de “autorrealización” o de “realización personal.”⁴⁰ El Padre Theodore Stylianopoulos nos reta para que comprendamos el quién, el qué y el cómo de la vocación:

¿Quiénes somos llamados a ser? ¿Quién ... nos llama para que seamos lo que tenemos que ser?
¿Si en mi viaje personal busco una vocación en armonía con mi verdadero ser, quién soy yo? ¿Cuál es mi verdadera naturaleza y destino? ¿Qué es la condición de persona? ¿Qué es la verdadera humanidad? ¿Cómo descubro quién soy para poder ser fiel a mi ser más profundo? ¿Cuál es mi autoentendimiento y en qué condiciones aspiro a realizar una contribución significativa a la sociedad?⁴¹

Son preguntas difíciles, pero salen a la luz dos puntos clave: (1) “la formación de la vocación depende significativamente de la comunidad,” no solo para San Pablo, sino para nosotros en la actualidad; y (2) la “identidad y la vocación no pueden ser descubiertas fielmente aparte de la búsqueda de Dios, la fidelidad a Dios, y la búsqueda sincera de la voluntad de Dios.”⁴²

³⁷ Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2000.

³⁸ p. x. Énfasis en el original.

³⁹ p. xi.

⁴⁰ Vea: Theodore Stylianopoulos, “‘A Life Worthy of God:’ Vocation According to St Paul,” Bezzerides, pp. 71-105, esp. p.73; y Anatolios, p. 109 en Bezzerides: “El problema es que, mientras que el éthos moderno defiende la realización del yo como un valor absoluto, es decididamente ambivalente respecto a qué constituye el yo y a qué constituye la realización.”

⁴¹ Bezzerides, p. 73. Énfasis añadido.

⁴² Padre Theodore Stylianopoulos en Bezzerides, pp. 78-80. El Padre Theodore hace hincapié en cómo la “identidad personal” de San Pablo “fue formada por la conciencia colectiva del pueblo judío” (p. 76). El Padre Paul Tarazi señala que (especialmente en Filipenses 2:1-6) San Pablo hace demasiado hincapié en que “si una comunidad ha de tener una sola mente, unida en el mismo amor, esta comunidad debe tener la mente de Cristo.” Esto lleva al Padre Paul a la conclusión de que: “¿Qué podemos entonces aprender del Antiguo Testamento acerca de la vocación cristiana? Dicho sencillamente, que cualquier definición cristiana de la vocación debe estar cimentada no solo en la comprensión del Antiguo Testamento de la llamada insistente de

Como se insinuaba anteriormente en la discusión sobre la oración:

Los cristianos ortodoxos no necesitan esperar por sucesos imprevistos o renovaciones dramáticas ... **En virtud de su bautismo y su fe personal, los cristianos gozan de una plena participación en la elección y la alianza de Dios, Dios llama para que sean su pueblo, sus siervos y sus ejemplos para aquellos que desean ver y escuchar. La primera tarea del cristiano ortodoxo es interiorizar esta verdad fundamental y luego permitir que florezca hasta su máxima extensión por la gracia de Dios.** Lo crucial es trabajar sobre “quién ser” como cristiano ortodoxo para entonces discernir con mayor claridad “qué ser” y “cómo ser” en la presencia de Dios y la sociedad.⁴³

La meta es estar en armonía con la conciencia de sí mismo de San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20).⁴⁴ **Nuestro propósito es la “Cristo-realización en lugar de la autorrealización.”**⁴⁵

Precisamente *qué* debemos *hacer* en el mundo moderno es una pregunta mucho más abierta para cada uno de nosotros que *quién* debemos *ser*. Cualquier cosa que escojamos hacer en medio de las complejidades de la vida moderna, aún podemos seguir el consejo de San Pablo en Colosenses 3:17: “Todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Esta ambigüedad precisamente acerca de lo que debemos hacer cada uno no constituye una evasión, sino que se basa en la conciencia de que los “seres humanos en última instancia no pueden inferir su valor, y su verdadera realización, a partir de las cosas del mundo.” Cualquiera que sea la obra que escojamos hacer (o nos haya sido endilgada por los demás, especialmente por los parientes u otros miembros de nuestras familias) el consejo del Padre Theodore es sensato:

Cualquier profesión sin un profundo sentido de compromiso y de servicio a los demás puede fácilmente convertirse en un mero empleo. Por otra parte, cualquier trabajo o empleo, conducido desde la perspectiva de llevar una vida digna de Dios, puede él mismo ser transformado en un llamado, en un continuo sacramento, conducido por el amor de Dios y el servicio a los demás.⁴⁶

Dios a su pueblo para que cumpla su *torá* ante los ojos del resto del mundo, sino también que cualquier tentación de volverse hacia la seguridad de excluir a los demás debe ser rechazada como una rebelión directa en contra de Dios. Buscar el bien de los demás es sabio; buscar solo nuestro propio bien, imprudente” (pp. 36-37 de “Pursuing the Mind of Christ: Lessons on Vocation from the Old Testament,” pp. 13-42 en Bezzerides).

⁴³ Stylianopoulos, en Bezzerides, p. 81.

⁴⁴ Debemos señalar que el Padre Theodore también comenta que: “Los cristianos ortodoxos tienen oportunidades inapreciables por medio de la oración personal y el arrepentimiento, el estudio y la meditación, la adoración y la mayordomía, de experimentar momentos de Damasco periódicos – momentos de iluminación, momentos de conversión y de autoconocimiento, momentos de renovación y de otorgamiento de poderes para la misión” (p. 819).

⁴⁵ Belonick, “The Call of the Virgin Mary,” en Bezzerides.

⁴⁶ Stylianopoulos, en Bezzerides, pp. 90-91.

A menudo, el trabajo preciso que hacemos en diferentes momentos de nuestras vidas está ligado con responsabilidades específicas que deseamos cumplir, dentro de nuestras familias o iglesias o comunidades locales.

En medio de estas ambigüedades que rodean *qué* debemos hacer, Pablo ofrece un claro consejo en Romanos 5:1-5 acerca de *cómo* vivir nuestras vocaciones – reconocer la validez y el reto de movernos desde las tribulaciones, a la paciencia, al carácter probado, a la esperanza, al vivir una vida dedicada a la fe, la esperanza y la caridad (1 Corintios 13:13; 1 Tesalonicenses 1:3).⁴⁷ Sin embargo, no siempre comprendemos el propósito de nuestra vocación o experimentamos la ayuda inmediata de Dios en cómo vivir una vocación. En *The Ascetic of Love [El Asceta del Amor]*, una monja ortodoxa, la Madre Gavrilia, presenta una sorprendente visión:

Alguien se quejaba de ser tratado injustamente ... Entonces un día tuvo una visión: Vio a Dios, arriba en el Cielo, con un bastidor, sobre el cual bordaba las vidas de todos nosotros. También nos vio a los humanos, abajo en la tierra, mirando solo las hebras sueltas que colgaban del reverso de la Labor, incapaces de discernir o de entender el maravilloso Bordado de Dios...⁴⁸

Incluso cuando no entendamos los propósitos de Dios aún podemos tener confianza en que nos preparará para aquello que Él quiere que hagamos: “A medida que la magnitud de la vocación crece, así lo hace la preparación.”⁴⁹

Discerniendo las Oportunidades: Encontrando Su Misión en la Vida

Así como existe un movimiento dinámico, continuo y posibles cambios de dirección a medida que madura una vocación, así cada uno de nosotros hace frente a muchos trabajos diferentes, tanto pagados como voluntarios, a medida que crecemos en nuestra comprensión de la vida y de Cristo. “Cada trabajo amplía su experiencia para el próximo,” comentó un miembro del [British] Automobile Association’s Special Operations Response Team (conocido de manera apropiada como SORT) en medio del frío clima de diciembre.⁵⁰ El reto es discernir qué tareas abordamos, tanto espiritual como socialmente, y en qué momentos concretos.

Para quienes buscan un trabajo o se plantean un cambio en el empleo relacionado con un cambio en la vocación, una guía excelente es *De Qué Color Es Su Paracaídas: Manual Práctico Para Los Que*

⁴⁷ Vea Stylianopoulos, en Bezzerides, pp. 93-101.

⁴⁸ Atenas: Eptalofos Sa, 2000, p. 309; citado por Belonick, p. 159 en Bezzerides. Belonick también cita un poema con un tema semejante del poeta y autor de canciones norteamericano Grant Colfax Tullar (1869-1950): “Mi vida no es más que un tejido entre mi Dios y yo;/ No escojo los colores que el entreteje sin cesar. / A menudo entrelaza dolor, y yo en insensato orgullo / olvido que Él ve por encima, y yo la parte de abajo. / No es hasta que el telar esté en silencio y la lanzadera deje de volar / Que Dios desplegará el estampado y explicará el porqué. / Porque las hebras oscuras son tan necesarias en la mano del hábil Tejedor / Como las hebras de oro y plata en el estampado que ha planeado. Él sabe, ama, cuida, / Nada puede empañar esta verdad. / Da lo mejor que puede a aquellos / Que escogen hablar con Él” (p.159). Disponible en: http://www.hymnary.org/person/Tullar_Grant.

⁴⁹ Belonick, p. 167.

⁵⁰ *The Guardian*, 4 de diciembre de 2010, p. 33.

*Buscan Trabajo O Un Cambio En Su Carrera.*⁵¹ Una de las razones por las cuales este libro, actualizado cada año, ha vendido cerca de 11 millones de copias es el apéndice, “Cómo encontrar su misión en la vida” que trata la palabra “misión” como sinónimo de “llamado” o “vocación.” Boller considera que encontrar su vocación y el trabajo asociado con esa vocación como un proceso de tres pasos de discernimiento y compromiso:

*Su primera misión en la Tierra es aquella que comparte con el resto de la humanidad, aunque no deja de ser su misión individual por el hecho de que sea compartida: **intentar permanecer hora tras hora en presencia de Dios, de quien deriva su misión.** El misionero ante la misión, esa es la regla. En lenguaje religioso, su misión es: *conocer a Dios y disfrutar de él siempre, y ver su mano y todo su trabajo.**

En segundo lugar, cuando haya empezado a hacer eso en serio, *su segunda misión en la Tierra* también es una compartida con el resto de la humanidad, aunque no deja de ser su misión individual por el hecho de que sea compartida: **hacer lo que pueda, en cada momento, cada día, en cada paso, para hacer que este mundo sea un lugar mejor, siguiendo la orientación del espíritu de Dios que reina en su interior y a su alrededor.**

En tercer lugar, cuando haya empezado a hacer eso en serio, *su tercera misión en la Tierra* es aquella que es únicamente suya: (a) **Ejercer el talento por el que vino a la tierra especialmente, su mejor don, el que le guste más utilizar, (b) en el lugar(es) o escenario(s) que Dios ha provocado que le atraigan más, (c) y con los objetivos que Dios más necesita que se cumplan en el mundo.**⁵²

Aunque esta declaración sobre la vocación carece de una dimensión sacramental, tanto en la visión como en la implementación, el consejo ofrecido es sensato como lo es el énfasis de Bolle en que “la asesoría de carrera realmente útil depende de la definición de la particularidad o de la singularidad de cada persona que tratamos de ayudar.”⁵³

La Paciencia

Dada la complejidad de encontrar y seguir una vocación, no es sorprendente que la paciencia sea una virtud esencial. El Padre Alexander reflexiona que “entre la santidad y el cinismo desilusionado yace la virtud grande y divina de la paciencia – paciencia, ante todo con nosotros mismos.”⁵⁴ Existe una relevante frase idiomática francesa: “Ne va pas trop vite sur les voie de la Providence” - “No vayas tan rápido en los caminos de la Providencia.” Como lo expresa Belonick, “En vez de esperar por el momento oportuno de Dios, introducimos [nuestras propias

⁵¹ Richard N. Bolles (Berkeley, CA: Ten Speed Press, 2017), *What Color is Your Parachute?* Edición en español: *De Qué Color Es Su Paracaídas: Manual Práctico Para los Que Buscan Trabajo o Un Cambio en Su Carrera.* Ediciones Gestión 2000. España. 2004.

⁵² Cursivas y negritas en el original.

⁵³ Bolles, p. 268. Los libros de Max Eggert, *Perfect CV* (2007), *Perfect Interview* (2007), *Perfect Answers to Interview Questions* (2007), y *The Perfect Career* (1999) (todos publicados por Random House) son herramientas útiles para la implementación de las ideas en *De Qué Color Es Su Paracaídas.*

⁵⁴ Padre Alexander Schmemmann, *Great Lent: Journey to Pascha*, p. 99.

ideas] como pequeñas providencias [imaginarias] y eludimos los propósitos de Dios.”⁵⁵ El problema no es nuevo, como queda deja claro a partir de Proverbios 16:9: “El hombre proyecta su camino, pero el Señor asegura sus pasos.” Como está escrito en el Libro de Hebreos, “mediante la fe y la perseverancia” nosotros “here[damos] las promesas,” o sea, la bendición de Dios en nuestras vidas (6:12).

4. Conclusión: Nuestras Vocaciones son Autodeterminadas, No Predeterminadas

Como nos recuerda Demetrios Katos, citando a San Ireneo,⁵⁶ “En el centro de toda teología cristiana se halla la creencia de que nuestro acercamiento a Dios debe ser libre y espontáneo.”⁵⁷ Dios inicia las oraciones, las amistades, las oportunidades y las ideas para nosotros, aunque es cierto que:

No estamos predeterminados para un curso específico o una manera de vida; sino que tenemos el don de la autodeterminación y podemos escoger o rechazar aquello que la vida nos presenta dentro de parámetros más amplios que a cualquier otra criatura de este mundo.⁵⁸

Es libertad nuestra que encontremos nuestra vocación y nuestro trabajo,

Esta clase comenzó con las dos interpretaciones del Padre Daniel O’Leary de la Iglesia, y el rechazo de su afirmación de que “las familias y los individuos en cada calle son ya un deleite para Dios, exactamente como son.” Sin embargo, existe un sentido en el cual cada uno de nosotros puede ser “un deleite para Dios.” La posibilidad ha sido planteada firmemente por San Pablo en 1 Corintios 6:19-20:

¿... no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo...⁵⁹

El Padre Alexander resume el reto de lo que significa ser cristiano:

Estas palabras [de 1 Corintios 6:19-20] son un verdadero resumen del llamamiento constante de San Pablo a los cristianos: debemos vivir según lo que nos ha “sucedido” en Cristo; sin embargo, podemos vivir así solo porque nos *ha* sucedido a nosotros, porque la salvación, la redención, la reconciliación y la “compra por un precio” nos ha sido concedida y no somos “nuestros.” Podemos y debemos trabajar en nuestra salvación porque hemos sido salvados, pero solo porque hemos sido

⁵⁵ p. 164.

⁵⁶ Irenaeus, *Against Heresies* 4.38.1: “God made man a free agent from the beginning, possessing his own power, even as he does his own soul, to obey the behests of God voluntarily and not by compulsion of God.”

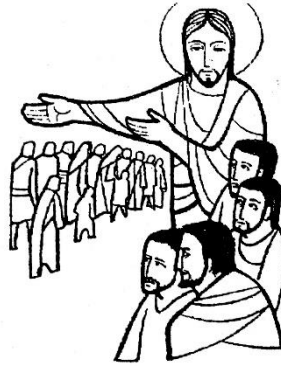
⁵⁷ Demetrios Katos, “In the Image of God: Mystical Theology and Secular Vocations, pp. 129-150 in Bezzerides, p. 139.

⁵⁸ Katos, p. 140.

⁵⁹ Cited by Schmemmann, *Great Lent: Journey to Pascha*, p. 119.

salvados podemos trabajar en nuestra salvación. Debemos siempre y en todo momento *convertirnos* y *ser* aquello que – en Cristo – ya *somos*: “y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios” (1 Corintios 3:22).⁶⁰

Por lo tanto, quizás en cierto sentido nuestra aceptación de tratar de ser cristianos, nuestra aceptación de tratar de encontrar nuestras vocaciones, ya las hemos encontrado. **Pertenecemos a Cristo; y esa es la esencia de cada vocación.**



⁶⁰ El Padre Alexander señala que existe una tensión semejante entre aceptar que somos dignos de ser uno con Dios en la comunión, y, no obstante, ser indignos de su amor. Reflexiona: “De esta trampa divina no hay escape por medio del razonamiento humano...” (p. 120). Somos siervos indignos; sin embargo, ante los ojos de Dios somos dignos; y la comunidad cristiana local proclama esa dignidad cuando un diácono o sacerdote es ordenado o cuando un laico asume la responsabilidad de una tarea específica en la parroquia local.